

Una estrategia sin igual

Este es un relato verídico que se encuentra en 2 Crónicas 20. Al leerlo aprenderán que gracias a las alabanzas a Dios se ganó una batalla a favor del pueblo de Dios. Esto sucedió en Judá alrededor del año 900 a.C.



«Alabaré al Señor en todo tiempo; a cada momento pronunciaré Sus alabanzas» (Salmo 34:1 NTV).

Esta fue una de las batallas más inusuales llevada a cabo por defender un país. ¿Dónde se ha visto que un grupo de cantores y bardos guiaran a un ejército a la batalla? Sin embargo, eso fue lo que pasó.

Rey Josafat, un ejército enorme se acerca desde las tierras de Amón, Moab y monte de Seir.



Nuestro ejército no es nada comparado con uno tan grande y poderoso.

Llamen al pueblo de Judá para que se reúnan y oren pidiendo la ayuda de Dios.

Debemos pedirle ayuda a Dios.



Muchos del pueblo de Judá vinieron a la capital para orar junto a su rey.

Oh, Señor, Dios de nuestros padres, Tú gobiernas sobre reinos y naciones, eres poderoso y fuerte. Nadie puede vencerte en la batalla.

Sabemos que aun cuando las cosas se ven mal, si acudimos a Ti, inos escucharás y nos salvarás!

Oh, Dios, no somos lo suficientemente fuertes para ganar ni una batalla en contra de este ejército que ha venido a pelear.

No sabemos qué hacer. ¡Por favor, indícanoslo!



En ese momento, un profeta llamado Jahaziel dio una profecía con instrucciones de Dios.



No teman ni se desanimen a causa de este gran ejército.

Esta batalla no es de ustedes, sino de Dios.

No tendrán necesidad de pelear en esta batalla. Párense firmes, y vean la salvación del Señor. ¡Él estará con ustedes!

Al término de la profecía, el rey Josafat inclinó su cabeza al suelo, y los sacerdotes guiaron al pueblo en cantos de alabanza al Señor.



A la mañana siguiente, el rey y sus ayudantes tuvieron una idea.

Junten a todos aquellos que puedan cantar y que se pongan al frente del ejército.



Quiero que alaben a Dios por lo maravilloso que es. ¡Díganles que le canten al Señor, agradeciéndole por Su amor y misericordia!



Los cantores debían agradecerle a Dios por adelantado por la victoria que Él había prometido que ganaría para el pueblo de Judá.



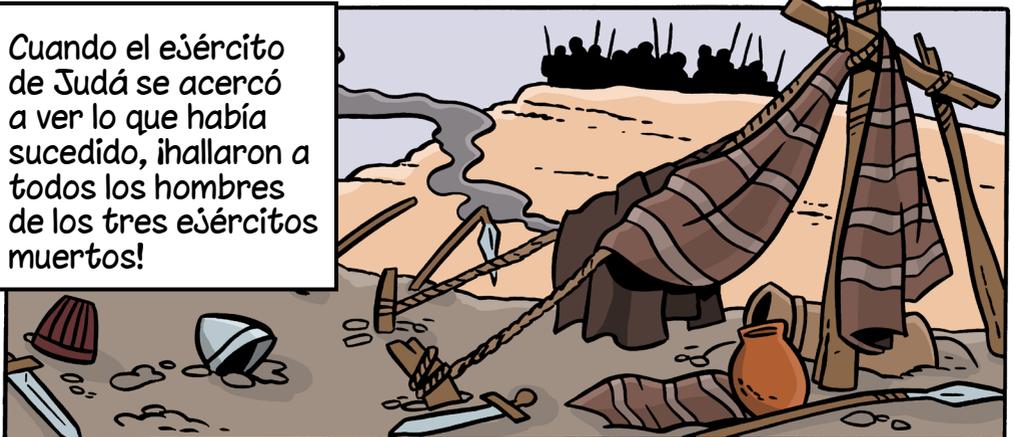
En cuanto los cantores empezaron a cantar y alabar, Dios envió Su propio ataque en contra de los ejércitos de Amón, Moab y monte de Seir, y fueron derrotados.

Los ejércitos de Amón y Moab atacaron y derrotaron al ejército de monte de Seir.



Luego los ejércitos de Amón y Moab se enfrentaron entre ellos y se destruyeron mutuamente.

Cuando el ejército de Judá se acercó a ver lo que había sucedido, ¡hallaron a todos los hombres de los tres ejércitos muertos!



Cuando alabamos y agradecemos a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros y hasta por lo que sabemos que hará, lo estamos honrando y le estamos demostrando que tenemos fe en Él. Dios, a cambio, nos honra a nosotros.



No esperes para alabarlo hasta tengas ganas de alabar a Dios, o hasta que veas la respuesta a tus oraciones. Alaba a Dios por fe por responder a tus oraciones, aunque todavía no hayas visto la respuesta.

Alaba a Dios por lo que puede y quiere hacer por ti, ¡y entonces el poder de Dios te llenará por completo!

«Entrad por Sus puertas con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid Su nombre» (Salmo 100:4 RV1960).

«No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que Él ha hecho.» (Filipenses 4:6 NTV.)

Se encuadra en: Desarrollo personal: Virtudes: Valor-1d

Texto: Didier Martin y Christi S. Lynch. Ilustraciones: Didier Martin. Diseño: Christia Copeland.

Traducción: Adriana Vera y Antonia López.

Publicado por [Rincón de las maravillas](#). © La Familia Internacional, 2012